

Diócesis

www.diocesismalaga.es

Málaga, Domingo XXI del Tiempo Ordinario - 21 de agosto de 2005 - Año VIII - Nº 412

La primera Jornada Mundial de la Juventud de Benedicto XVI

“Hemos venido a adorarlo”, es el lema elegido para esta ocasión

Encarni Llamas Fortes

Hoy concluye la XX Jornada Mundial de la Juventud, que comenzó el jueves 11 de agosto en la ciudad alemana de Colonia. El lema elegido este año es un versículo del evangelio según San Mateo: "Hemos venido a adorarlo". Cientos de jóvenes malagueños han acudido a las anteriores jornadas, y hemos querido que una de ellas nos cuente su experiencia.

Regina López es una joven malagueña de 27 años, que ha participado en dos jornadas como la que hoy concluye: la que se celebró en París, en 1997, y la que se celebró en Roma, en el Gran Jubileo del 2000.

A Regina le movieron varias razones para participar en ellas. Por un lado, destaca la oportunidad de tener "un encuentro con jóvenes de otros países, de otras culturas a los que te une algo muy importante: la fe". Por otra parte, algo que siempre llama la atención de los jóvenes es que la convocatoria surge del propio Papa, lo que la convierte en una experiencia viva de Iglesia Universal. Hay un tercer aspecto que recalca positivamente a nuestra joven aventurera por el Evangelio,

"viajar con gente de tu diócesis hace que los jóvenes de las distintas parroquias y movimientos podamos conocernos, convivir, compartir, hacer amigos... y, por supuesto, también conocer ciudades tan maravillosas como Roma o París".

Regina define estos días como una experiencia fuerte de "oración y reflexión, de intensidad espiritual y humana".

Todos nos cuestionamos, ¿dónde queda después una experiencia como ésta? ¿se olvida o tiene continuidad en los jóvenes?

A esta cuestión, nuestra joven nos responde que "toda la gracia y la fuerza recibida en esos días debe volcarse en la vida cotidiana de cada uno. Es muy importante compartir esa experiencia de Iglesia universal en la Iglesia diocesana en que cada uno vivimos, con acciones concretas como retomando los temas y las catequesis que allí se han tratado y participando activamente en la vida de nuestra Iglesia local".

Hoy mismo comienza el regreso de cientos de miles de jóvenes, como Regina, que están dispuestos a proclamar al que han "adorado" en estos días.



Jóvenes malagueños en la Jornada Mundial de la Juventud del 2000, en Roma

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Una de las conquistas más importantes del sistema democrático consiste en que todo ciudadano es inocente mientras no se demuestre lo contrario. Sin embargo, una lucha política de baja calidad, una prensa que se desinteresa de la verdad para conseguir oyentes y algunos jueces demasiado sensibles a las ideologías dominantes han vaciado de contenido lo que fue un logro social de extraordinario valor.

Tengo la impresión de que la desconfianza, los rumores interesados, los insultos y las descalificaciones son dueños y señores de la opinión pública. Si mi impresión es cierta, temo que tenga una gran repercusión en la vida ciudadana y nos pase factura a corto plazo. Los gobernantes, los políticos en general y todas las personas públicas son seres limitados y tienen defectos, pero seguramente no son

Necesitamos cortafuegos

tan siniestros ni tan malos como nos los quieren presentar. ¡Lo más grave y condenable es que se entre a saco en la vida privada de las personas!

En todo caso, los seguidores de Jesucristo tenemos algunas reglas muy claras. La primera, que no se debe destruir la fama de una persona ni dar a conocer sus pecados. La segunda, que difundir un rumor sin fundamento es contrario al Evangelio y a la ética. La tercera, que el insulto es el argumento de quien no tiene argumentos y jamás se debe utilizar. Por supuesto que hay que denunciar las injusticias, pero sin destruir a las personas ni avasallar la presunción de inocencia. Urge que nos convirtamos cada uno en una especie de "cortafuegos", donde se apaguen los rumores, las murmuraciones y los linchamientos psicológicos del otro. ¡También esto es Evangelio!

COMENTARIO AL EVANGELIO

José Emilio Cebra Meléndez

Al poco tiempo de comenzar su misión, Jesús ya no era un desconocido. Se le acercaba mucha gente para escucharlo, para sentirse curada y aliviada. Encontraban en él algo que en nadie habían descubierto antes. El carpintero de Nazaret los sorprendía y había despertado opiniones encontradas con sus palabras, con sus gestos, con su propia manera de ser, y algunas de esas opiniones han llegado hasta él. Quizá con curiosidad le pregunta a sus amigos, para que le informen: "¿quién dice la gente que soy yo?"

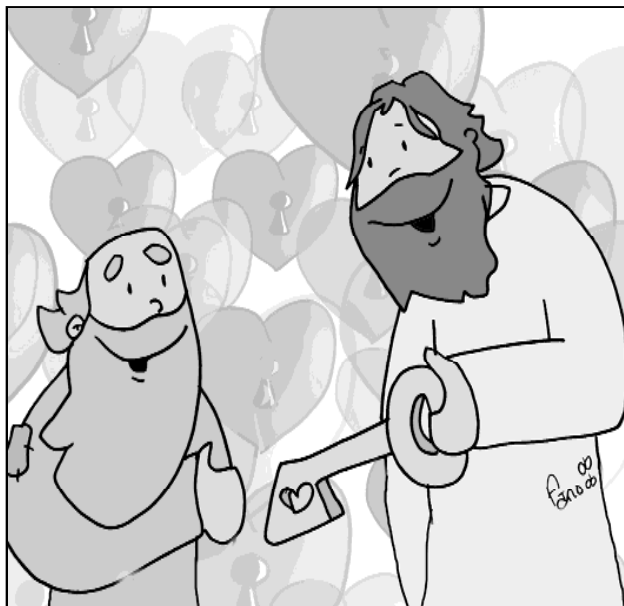
Todo cambia cuando Jesús, como quien no quiere la cosa, les plantea directamente otra pregunta -una pregunta que todo seguidor de Jesús debe cuestionarse alguna vez-: "y vosotros, ¿quién decís que soy yo? No se trata ya de lo que sé de Jesús, sino de quién es Jesús para mí, qué significa para mi vida, cómo me afecta, en qué me cambia. Ése del que todos hablaban, tiene que ver conmigo.

TÚ ERES EL MESÍAS

A Pedro, el primero como siempre, le sale la respuesta del corazón: "¡tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo!" Desde su primer encuentro con el Maestro, Pedro es un hombre apasionado por el Señor; Jesús le ha dado la vuelta a su vida sin que él

CON OTRA MIRADA...

Por Pacli



"Te daré las llaves del reino de los cielos"

mismo lo entienda.

TOZUDO Y CARIÑOSO

A ese Pedro, tozudo y cariñoso, al que vemos caer con tanta frecuencia, Jesús le encomienda una misión tremenda: Jesús lo llama "roca", para que anime la fe de sus hermanos, para que dé seguridad a la Iglesia, como los cimientos soportan una casa. Demasiado para el pobre pescador de Galilea. Pedro irá descubriendo, a fuerza de caídas, que no es por él, por su fuerza ni por sus méritos, por lo que la aventura de Jesús sigue adelante,

sino por el empuje, el ánimo y la fuerza del Espíritu del Señor.

Miramos a nuestras comunidades. Tampoco están compuestas por los más fuertes, por los más listos. Nos miramos a nosotros mismos. Vemos la pasta de la que estamos hechos. Y, sin embargo, se nos invita a responder a la misma pregunta y a participar de la misma misión: ¿quién decís que soy yo? ¿quién soy yo para ti? Sólo sabremos contestar cuando el Señor nos gane el corazón, cuando dejemos que entre en nuestra vida y vivamos, como Pedro, apasionados por él.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Sabrido

Sta. M^a Virgen Reina

22 de agosto

El Papa Juan Pablo II "El Grande", en su catequesis en la audiencia general de los miércoles (23.07.1997) y en relación a la devoción popular a María como Reina, dijo: "El Concilio, después de recordar la asunción de la Virgen en cuerpo y alma a la gloria del cielo, explica que fue elevada (...) por el Señor como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores (Ap 19,16) y vencedor del pecado y de la muerte" (Lumen Gentium, 59).

Fue su antecesor Pablo VI quien, en el año 1969 al promulgar el "Calendario Romano general", trasladó, acertadamente, esta fiesta que se



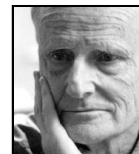
venía celebrando el 31 de mayo a la actual fecha del 22 de agosto, haciéndola coincidir con la octava de la festividad de la Asunción. El *Martyrologium Romanum* de 2001 inicia el 22 de agosto el santoral, con estas palabras: "Memoria de la Bienaventurada María Virgen Reina, que engendró al Hijo de Dios, Príncipe de la paz, cuyo reino no tendrá fin, y es saludada por el pueblo cristiano como Reina del cielo y Madre de Misericordia". También afirmó Pablo VI que ahora "la solemnidad de la Asunción se prolonga jubilosamente en la celebración de la fiesta de la Realeza de María, que tiene lugar ocho días después".

Lecturas de la Misa

Is 22,19-23
 Sal 137,1-3.6.8
 Rm 11,33-36

LA FRASE

Robert Spaemann
 Filósofo



"En una sociedad hedonista, con necesidades subjetivas, Dios no tiene cabida. Pero, a la larga, los hombres no aguantan vivir así"